TRASFONDO

España contra el paisaje

El libro *España fea* ha puesto sobre la mesa un debate que este país ha evitado durante demasiado tiempo. Su autor, Andrés Rubio, nos habla de una conspiración contra el paisaje y la belleza que comenzó durante el franquismo pero que la democracia no solo no corrigió sino que siguió alentando. Es el relato de un fracaso mayúsculo.

Por ***Carles Padró*** y ***Jaume Boix***

Cuando dirigía —lo hizo muchos años— el suplemento El Viajero, de *El País*, Andrés Rubio se cansó de tener que recortar fotos y modificar encuadres para disimular la fealdad que embrutecía paisajes de rincones, por otra parte muy recomendables para pasar un fin de semana en España. Algo feo estropeaba a menudo la foto, cosa que no solía ocurrirle cuando se las veía con destinos franceses, austríacos e incluso italianos. "Eso hizo que me preguntara por qué se había producido aquí esta especie de conspiración contra el paisaje. Y me puse a investigar", nos cuenta. Así surgió este libro. Hablamos con él en un tranquilo rincón de Chueca, en Madrid.

Su libro es una investigación muy bien documentada. Y el resultado, un mapa de España que debería avergonzarnos. Los ejemplos de mal urbanismo y pésima arquitectura que denuncia se producen y reproducen a lo largo y ancho del país.

Nada se salva. Ni tan siquiera la parte más desarrollada, que es Cataluña. Allí hay más de veinte entidades y grupos ecologistas unidos en un SOS Costa Brava. Hablamos de una conspiración muy poderosa compuesta por tres elementos que se repiten una y otra vez: la especulación, la corrupción política y la incultura.

¿Por qué cree que ha ocurrido?

Porque los arquitectos han sido expulsados del debate, de la primera línea del poder. Y porque hay arquitectos muy buenos y arquitectos simplemente colegiados, y entre los últimos existe una masa susceptible de firmar cualquier cosa. Pero yo les eximo en parte de responsabilidad porque no son más que víctimas de la conspiración, han sido tomados como rehenes.

¿Rehenes que firman bodrios y estropean ciudades y paisajes?

Es cierto que no se han movilizado, que no ha habido activistas entre ellos, pero los arquitectos, por naturaleza, están muy cercanos al poder. Y si se enfrentan a él se quedan sin encargos.

¿Cómo es posible que con la tradición arquitectónica que tenemos en España haya podido darse una situación así?

Porque los agentes inmobiliarios han tomado las riendas del proceso. La activista americana Jane Jacobs fue de las primeras que detectó, nítidamente, el carácter delincuencial de la propiedad y la gestión inmobiliaria. Cuando el mundo de la construcción pasa a manos de ese sector comienza la corrupción de voluntades, la acumulación de dinero y a tomar importancia la cuestión del suelo. En España esto se agudizó porque la Constitución cedió las competencias de urbanismo a las comunidades autónomas sin pautas ni control. De esta manera, el Estado se debilitó progresivamente en una cuestión en la que no solo no debiera haberse debilitado sino que se debería haber reforzado, como en los casos de Francia y Alemania. El caso alemán es más parecido al español por el sistema de *lander*, y creo que es el modelo en el que España debería fijarse siempre y cuando fuéramos tan transparentes como ellos y existiera el mismo intercambio continuo de conocimiento técnico-científico. Pero aquí esto no se da. Aquí regularizamos y ponemos normas: muchas, cuantas más y más embarullado sea el laberinto normativo, mejor. Las aproximadamente cien mil normas que hay en España (estatales y de las 17 comunidades autónomas, ayuntamientos, comarcas, diputaciones, etcétera) son diez veces menos en Alemania, unas diez mil allí, con el doble de población. Esto crea un galimatías jurídico que es inabordable porque parece como si las normas hubieran sido concebidas para ser infringidas. Un caso paradigmático, por eso aparece en la portada del libro, es el hotel El Algarrobico, construido en la costa protegida del cabo de Gata. Llevan casi diecisiete años intentando demolerlo, pero con tantas sentencias y contrasentencias el embrollo legal es tal que resulta imposible resolverlo. Es un embrollo sin principio ni fin que solo alimenta a los abogados.

Mucha norma pero, como recuerda en el libro, la palabra paisaje no aparece en la Constitución.

Y debería estar, claro, la defensa, protección y cuidado de los paisajes, tanto urbanos como periurbanos y rurales. Parece que cada vez hay más conciencia de ello.

La ordenación urbanística es un desastre monumental. ¿En qué debería basarse?

Si hablamos de territorio, hay que leer al filósofo Henri Lefebvre. En





los años setenta ya ve que la clave de la contemporaneidad es la ciencia del fenómeno urbano. Y acierta. Porque ahora más del cincuenta por ciento de la población mundial ya vive en ciudades y en nada será el setenta por ciento. Lo que decía Lefebvre es que esta ciencia necesita estar respaldada por un plan estratégico del Estado, cosa que, de alguna manera, solo han hecho en Francia. A principios de los sesenta llega en todo el mundo el *big bang* de la construcción y los franceses, que se dan cuenta, empiezan a crear instituciones correctoras.

De ahí surgen, leemos, una institución como el Conservatorio del Litoral o este concepto interesante de la covisibilidad. ¿Qué significa eso?

La idea de la covisibilidad se refiere a los entornos monumentales, lugares donde no solo se protege el monumento sino también lo que ves desde el mismo. Una prueba más de que los franceses tienen una articulación jurídica tan delicada que hasta defiende el paisaje como elemento de identidad nacional: la ley de 1993 de protección y valorización de los paisajes dotó a esta figura de un estatuto oficial.

¿Cree posible que en España dispongamos de algo parecido?

Yo creo que sí, aunque estamos lejos. Harían falta consensos y que la Unión Europea se ponga también manos a la obra.

Entonces, para usted Francia es el modelo a seguir.

Sí, sería muy interesante que aquí tuviéramos algo parecido al *Conservatoire du littoral*, esa institución pública creada en 1975 cuya misión es adquirir parcelas de la costa para convertirlas en lugares restaurados ecológicamente y que respeten los equilibrios naturales.

Aquí la dictadura permitió todos los desmanes imaginables, pero en su libro relata cómo con la llegada de la democracia en España no solo no hubo un cambio de rumbo sino que se ahondó en el error al defender la idea de que el país tenía que funcionar a cualquier precio. Esto es un fracaso bastante descorazonador. ¿Cómo se puede desactivar esa idea tóxica?

Demostrando que es un engaño. En uno de los capítulos de los *Itinerarios de arquitectura popular española*, Luis Martínez-Feduchi ya en los años setenta denunciaba semejante planteamiento: no es más que "especulación disfrazada de un hipócrita avance", decía. Pura especulación bajo el disfraz del progreso. Es fiar el desarrollo de la nación al crecimiento sin explicar a costa de qué. Ese argumento da pie a cometer todo tipo de tropelías y a arrasar con todo en nombre de la creación de puestos de trabajo y de que la industria funcione. Incluso durante la pandemia varios presidentes de comunidades autónomas pidieron una vez más la agilización de las licencias. O sea, que la simbiosis entre la política y los promotores sigue vigente. En Canarias los llaman *construgobernantes*. No hemos aprendido nada.

En el libro apunta que una de las razones que explica el desastre es la falta de amor. Es una idea un poco chocante, tratándose del ladrillo.

El amor, sí. Amor al entorno como elemento patriótico. Me refiero a que el patriotismo bien entendido pasa, por ejemplo, por el paisaje. Como en Alemania, donde esa identificación con lo que te rodea es sinónimo de paz social y de paz para los niños, que viven en un medio adecuado y feliz. La España fea produce el efecto contrario, porque estás generando tensiones geográficas y territoriales que rompen la armonía del conjunto. Por eso me atrevo a hablar del amor a tu tierra natal, que es muy legítimo y nada expansionista o agresivo.

También el constructor, el arquitecto y el trabajador tienen que poner amor en lo que hacen. Es difícil que un maestro de obras levantara barrabasadas como las que hoy se ven.

Por supuesto, es el amor al oficio. Con los procesos industriales se va perdiendo el gusto por la artesanía, aunque por fortuna últimamente estamos asistiendo a un renacimiento, a una reivindicación de lo artesanal, de los oficios, de la escala, de la piedra y de la madera. Una de las que más ha defendido esta postura es la arquitecta gallega Carlota Eiros, y también la catalana Itziar González Virós, quien decidió que no iba a construir obra nueva y que se iba a dedicar a la rehabilitación, el desmantela-



miento y el reciclaje. ¡Y lo cumplió! En Madrid también está el colectivo n'UNDO, cuya premisa es la misma: deshacer, rehacer y no hacer. Van en la misma línea que el arquitecto Ricardo Aroca, quien también opina que España está sobreconstruida y sobrelegislada. En el tema del territorio tiene que haber consensos y una supraestructura de pensadores de la ciudad y del territorio que estén en la primera línea del poder, como lo estuvo Oriol Bohigas en Barcelona. Su legado es extraordinario.

Los alemanes piden un ministerio de la construcción independiente…

Que esté casi por encima del poder político, sí. Para que sea un organismo técnico-científico que ordene la construcción a gran escala y prevea las amenazas del cambio climático. Es el camino que debe tomar Europa entera a través del Pacto Verde Europeo, que es fundamental. Aunque en él no se hable explícitamente de paisajes, de belleza, de estética… Eso solo lo hacen los franceses, que hablan de ello sin tapujos.

También hablaban de ello, cuenta el libro entre tantos ejemplos, César Manrique en Lanzarote, Xerardo Estévez en Santiago o José Otero Pombo, el constructor que quiso enfrentarse al feísmo gallego y hacer las cosas bien…

…Y acabó arruinado, ahogado por la denuncia de una vecina y el rodillo de leguleyos y políticos. Todo, una vez más, por la ausencia de un plan estratégico del Estado. Y eso no es sinónimo de centralismo, sino de consensos. El problema, de nuevo, es el carácter delincuencial del mundo de la construcción y su íntima relación con la política. Construir, construir y construir de manera absurda cuando el país está sobreconstruido. Es la inversión en segundas y terceras residencias, por ejemplo, que fue una idea del felipismo que más tarde Aznar reforzó liberando casi todo el suelo para que fuera urbanizable. Lo dicho, fiar el progreso del país a la especulación inmobiliaria y el ladrillazo.

En el libro cita esa definición paradójica que dio el arquitecto Rem Koolhas del modelo de urbanismo que se encontró en Atlanta: "una absurda dispersión de concentración, en un escenario postcataclísmico".

ʊ ACCIÓN DE GREENPEACE PARA PEDIR LA DEMOLICIÓN DE EL ALGARROBICO EN LA COSTA DEL CABO DE GATA, EN ALMERÍA. | Pedro Armestre / Greenpeace.

Top Ten del feísmo

En su libro *España fea* el periodista Andrés Rubio documenta centenares de desastres arquitectónicos y urbanísticos. He aquí una muestra de los peores.

1 El Algarrobico. Greenpeace pintó en la fachada de esta mole de 21 pisos a 14 metros del mar las palabras HOTEL ILEGAL. Lleva en pie casi 17 años desde que una sentencia paralizó las obras, sin que se logre su demolición. El caso reúne tres elementos significativos: embrollo jurídico, destrucción de un paisaje protegido del Cabo de Gata y simbiosis entre promotores y políticos corruptos e incultos.



2 Arrecife, capital de Lanzarote. El área urbana de esta ciudad de 64.000 habitantes puede considerarse un despropósito constructivo, el lado oscuro del luminoso legado dejado por el artista César Manrique en su defensa de lo vernáculo en su isla natal. Arrecife esconde un pozo sin fondo de corrupción y feísmo expandidos por buena parte de la isla por los caciques locales, los llamados construgobernantes.

3 Potes. Los habitantes de la histórica villa cántabra de los Picos de Europa han dado durante décadas su voto al Partido Popular, que ha gobernado con mayoría absoluta. El resultado ha sido el malbaratamiento del casco histórico, poblado ahora de construcciones especulativas banalmente neofolcloristas, de baja calidad en el uso de los materiales y sin ningún posible encanto. Ejemplifica una paradoja: la nefasta acción de los partidos conservadores en la conservación del territorio en España.

4 Edificio Intempo. Según Le Monde, "la torre infernal de Benidorm". La falta de comités de arquitectura que velen por el buen gusto queda aquí en evidencia. Con sus rascacielos bastante bien compuestos, Benidorm se había librado en general del kitsch contemporáneo. Hasta que en 2021 se inauguró la Torre Intempo, invasiva edificación de casi 200 metros de altura. Sus dos torres se engarzan por arriba con un elemento de varios pisos que semeja un diamante.

5 San Sebastián. La destrucción en las últimas décadas de más de 450 villas marineras de principios del siglo XX desvela la conspiración urdida contra esta magnífica ciudad balneario por políticos de todo signo, especialmente los nacionalistas vascos. Los contornos de la playa de La Concha, antes con sus villas ajardinadas, apenas tienen verde hoy. El verde está siendo sustituido por el cemento, rompiéndose así la tradición donostiarra de buen planeamiento

6 El valle de La Orotava. En 1799, el naturalista alemán Alexander von Humboldt visitó el valle de La Orotava, en Tenerife, y escribió que nunca había visto un espectáculo de la naturaleza tan variado, atractivo y armonioso. Hoy, ese prodigio ha desaparecido. El valle es ahora un amasijo de construcciones sin orden ni concierto. Sirve de ejemplo para una lista de otros paisajes especiales depredados por la acción humana, como La Manga del Mar Menor, en Murcia.

Extensiones de chalés en mancha de aceite, sí… El modelo disperso y segregador estadounidense aplicado en España, especialmente en la costa.

¿Es Benidorm una alternativa a esa dispersión de la concentración?

Sería una de ellas, sí. Sin darse cuenta, el alcalde falangista de Benidorm Pedro Zaragoza creó un modelo muy reivindicable. Es más, muchos urbanistas defienden hoy la idea de que replicándolo se habrían salvado y preservado muchos tramos de costa. El mismo Bohigas definió Benidorm como un "enorme bosque de rascacielos esbeltísimos".

¿Hay algún modelo de urbanismo en nuestro país que funcione?

Barcelona debería ser el modelo para toda España. Es único en nuestro país y casi en toda Europa, incluso fue bautizado como Modelo Barcelona. Principios socialdemócratas para un urbanismo de zurcidora. Coser, recoser. En la época de Narcís Serra y Pasqual Maragall hubo voluntad política para poner al mando a los que sabían. Y así se gestó la transformación de la ciudad a raíz de los JJOO. ¡Bohigas creó incluso una comisión de calidad! Ahora se llama Comisión de Arquitectura, pero sigue funcionando.

Bueno, más o menos, e incluso menos que más. Ha perdido poder y suscita muchas críticas.

Sí, pero sigue existiendo y el legado de Bohigas sigue vigente. La pregunta es por qué no hubo un Bohigas del felipismo, alguien con esa energía, criterio y bagaje intelectual. ¿Por qué Narcís Serra fue nombrado ministro de Defensa y no de Ordenación Territorial? Por falta de tradición y de cultura. Si en lugar de haberse adoptado el modelo anglosajón hubiéramos seguido el francés…

¿Ve al actual presidente del gobierno con la sensibilidad necesaria para cambiar esta dinámica?

Lamentablemente no ha creado el ministerio de ordenación territorial, pero al menos ha entrado en vigor en su mandato la Ley de Calidad de la Arquitectura, con fecha de 14 de junio de 2022. Una ley que por cierto ya existe en Cataluña desde 2017. En Francia la tienen desde 1977. O sea, que en España llegará con cuarenta años de retraso. Más vale tarde que nunca. La ley plantea elaborar una Estrategia Nacional de Arquitectura. Ojalá se cumpla.

Ojalá, sí. Pero hay mucho trabajo por hacer y obstáculos que superar, como demuestra su libro. ¿Tuvo algún momento de flaqueza al escribirlo?

Pues sí, precisamente cuando estaba leyendo un libro de Oriol Bohigas de 2004, *Contra la incontinencia urbana*. Pensé, ¡pero si lo que quiero contar ya está contado! Curiosamente, lo tuve que leer en catalán porque en castellano estaba descatalogado. Que ese libro, una obra maestra que debería estar en todas las universidades, no se pueda encontrar hoy en castellano demuestra la penuria cultural española.

Motivo de más para escribir el suyo.

Yo recomiendo leer primero el de Bohigas. Quizá la diferencia es que yo soy periodista. Que sea periodista y que sea neutral. Hice muchas entrevistas, pulsando el estado de la cuestión en la actualidad. Espero que el esfuerzo sirva para algo. ◗



EDIFICIO CAPITOL EN MADRID. | Condé Nast Traveller (CC BY-SA 4.0) en Wikimedia Commons.

7 O Carballiño. Esta villa de Ourense representa el lado más perturbador del feísmo gallego, hasta el punto de haber sido bautizada en Galicia como Novayorciño. La falta de reglas para los codiciosos promotores es la principal causa del desastre que propició la construcción de numerosos e inartísticos edificios en altura que afean irremediablemente el espacio público de esta localidad de unos 14.000 habitantes.

8 Edificio Capitol. Obra maestra de la arquitectura racionalista de los años treinta, auténtico icono de Madrid, la escultórica torre sufrió un ataque irreparable en 2006. Firmada por Luis Martínez-Feduchi y Vicente Eced, el interior del edificio fue destruido para encajar un hotel sin interés de la cadena española Vincci. No sonaron las alarmas en una capital cuyo ayuntamiento y comunidad autónoma ejemplifican, por medio de sus políticos, las acciones del neoliberalismo más ramplón.

9 Marina d'Or. Esta ciudad de vacaciones en la costa castellonense da cuenta de la voracidad de los promotores sin gusto ni escrúpulos, la prevaricación y otros delitos de los implicados en el proceso y la banalidad arquitectónica para el consumo turístico. Su negativo ejemplo de sobreexplotación se extiende a otros casos por toda la costa y las islas, de Benalmádena a Marbella, de Ibiza a Gran Canaria.

10 El chalet de Felipe VI. La casa con ecos neofolcloristas castellano manchegos construida para Felipe VI en 2002, y donde vive con su familia, lanza un mensaje antimoderno. Denota también la falta de compromiso intelectual del Estado con la arquitectura y la ausencia de buenos asesores. Apenas hay fotos de ella. En contraposición, en Alemania, el gran arquitecto Sep Ruf construyó en Bonn en 1964 la magnífica y acristalada Casa del Canciller.